

DISCURSO DEL EXCMO SR. DON
DOMINGO BUESA

PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA
DE BELLAS Y NOBLES ARTES DE SAN
LUIS
DE ZARAGOZA

EN LA
SESIÓN PÚBLICA EN HOMENAJE
A
PILAR BAYONA

21 DE NOVIEMBRE DE 2009

Ilustrísimos señores académicos de la Junta de Gobierno
Ilustrísimos compañeros de otras academias
Ilustrísimos señores concejales del Ayuntamiento de la ciudad,
doña Cristina Melendo, don Manuel Medrano y doña Teresa
Heras,

Señores y Señoras

Constituye para esta Real Academia un deber el promover el recuerdo de aquellos de sus miembros que han traspasado la frontera de la Inmortalidad, sobre todo para que su compromiso con el desarrollo estético de la sociedad sea permanente ejemplo a seguir por las generaciones venideras, para que sigan vivos e inviten a vivir la vida con la intensidad del creador artístico, porque la muerte no es otra cosa que el olvido.

Por eso, esta mañana hemos querido convocar una solemne sesión en homenaje a una mujer aragonesa que conquistó las cimas de la creación artística, que supo como hacer de la música una puerta a la belleza y que, como escribió nuestro querido Director de Honor, Excmo. Sr. Don Federico Torralba, logró hacer que los dedos corrieran las teclas para hacer vivir a la música y crear "entonces lo que podría llamarse concierto para Pilar y Piano".

Es, como ven, un momento de alegría en el que debemos desterrar los perfiles necrológicos porque ahora vamos a

festejar la vida de Pilar Bayona, una académica doble, pues lo fue de número y de Honor. Y, en este salón de la Academia, es bueno que la recordemos con una sesión en la que esta Real Corporación inaugura su firme voluntad de acoger en su Sede los trabajos y las aportaciones de aquellas instituciones y personas que trabajan decididamente por promover la actividad cultural aragonesa.

Ahora lo hacemos colaborando con la Fundación zaragozana Jesús Ricardo Zaldivar y que, desde la fuerza que le da ese recuerdo a un ser humano excepcional, ha sabido destacar en el mundo de la formación y de la promoción musical. De todos es conocido que la Fundación que hoy nos acompaña lleva años trabajando muy bien de la mano de su presidenta la profesora doña Ana Pilar Zaldívar Gracia, excepcional pianista, a la que esta Real Academia agradece públicamente su buen hacer.

No cabe duda que es enriquecedor compartir iniciativas y afanes, como lo es igualmente el poder descubrir que existe un importante archivo que nos habla de la vida de nuestra académica Pilar Bayona y que además está en buenas manos. En las manos de la generosidad y de la profesionalidad de sus directores Julián Gómez y de Antonio Bayona, dos personas que han descrito bien esa luz de la creación que sentían, incluso en los poemas de Cirlot escondidos en un viejo libro cuadriculado, cuando visitaban la casa de la pianista en el Paseo de las Damas. Y es que el espacio vital de esta académica fue como un santuario al que peregrinaron todos aquellos que vivían la pasión por el arte.

Un mundo de emociones y de afectos, convertido en recuerdos, del que nos hablará una de sus discípulas, la profesora María Ángeles Pociello Agreda, a la que también damos la bienvenida conscientes de que, tras una vida docente, lo más importante es esa sonrisa emocionada que nace en el rostro del discípulo que entiende que la vida se debe construir de gratitudes, de

compromisos y de toda esa inmensa generosidad que rodean a los grandes maestros.

Pero, les hablaba de los santuarios de Pilar. Del santuario ya en el piso de la calle San Miguel o en el de la Avenida de la Independencia y del santuario en esas tardes junto al piano de la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde oían el pulso firme de esta singular aragonesa gentes tan universales como Pepín Bello, García Condoy, Vicens, Federico García Lorca o Luis Buñuel que describió, años después, lo enamorado que estuvo de ella aunque, (y son sus propias palabras emocionadas), "nunca le dije que la quería". Era el tiempo en el que el maestro de la imagen recordaba al final de su vida que, una vez, "nos quedamos solos en un balcón -eran las fiestas de la Patrona de Zaragoza-, nos quedamos mirando. Y yo estoy seguro de que ella sabía que yo la quería".

Pero si acaso es entrañable constatar la pasión en el estoico calandino, es más importante hacerlo hablando de una figura clave para entender el panorama cultural de la España del siglo XX, de una mujer que considerada como pianista de la Generación del 27 supo dedicar sus esfuerzos a introducir, como escribió Federico Sopeña, en la convulsa España del siglo XX "la música contemporánea y de una manera singular la música del impresionismo".

Pero, no debo seguir más, pues de todo esto les va a hablar nuestro compañero en esta Real Corporación y Académico numerario de la Real de Murcia, ilustrísimo señor don Álvaro Zaldivar, del que no me ciega el afecto y la amistad cuando digo que es uno de los musicólogos más importantes de nuestro tiempo, que es una de las personas más sólidas en el análisis de esa estética que ha ido poniendo escenarios al vivir de nuestra sociedad histórica, y que además su propia formación le ha dotado de esa palabra cálida, certera y bella que nos permite

detectar a los grandes creadores. Esta es su casa y todos estamos dichosos de poder compartir con él una verdad incuestionable: Pilar Bayona fue una figura clave en la música española.

Como diría el maestro Joaquín Rodrigo, estamos hablando de "la primera pianista española". De una compañera ilustre de esta casa, de una aragonesa ejemplar, de una mujer que construyó con sus manos la sinfonía de tantos momentos inolvidables. Por eso y por que estamos convencidos de que los grandes nunca mueren, saludamos con alegría a la Ilustrísima Señora doña Pilar Bayona López de Ansó, zaragozana universal que forma parte de ese legado que esta Real Academia ha ido construyendo, siglo a siglo, para mejorar y engrandecer esta tierra aragonesa.

En suma, para conseguir que los aragoneses seamos conscientes de que vivimos en una hermosa tierra en la que el color de nuestras montañas, el sonido de nuestros ríos y del viento, los olores de la huerta, e incluso los sabores de los viejos hogares, constituyen una sinfonía sobre la que han ido haciéndose posible figuras tan notables como la que hoy honramos con el corazón, con el conocimiento y con la palabra, el mejor don que Dios nos ha dado a los seres humanos.

Muchas gracias.